

XL.

Luis I de Borbon, principe de Condé.

(NURIO AÑO 1569 DE N. S. JESUCRISTO.)

La poca edad, complexion delicada y espíritu limitado de Francisco II, que heredó la corona de Francia por muerte de Enrique II, la ambicion política de unos, y el espíritu de novedad de otros, fueron las causas que contribuyeron á dar incremento en Francia á la Reforma protestante.

Antonio de Borbon, rey de Navarra, y Luis de Borbon, príncipe de Condé, alentados por el favor que habian tenido en el reinado precedente, aspiraban por entónces á la direccion de los negocios públicos; pero alejados de ella por la reina madre Catalina de Médicis, que, cediendo á la opinion pública, llamó á los príncipes de la casa de Lorena para gobernar el reino, irritá-

ronse aquellos poderosos señores, abrazaron la causa de los novadores y se pusieron á la cabeza de un partido, político y religioso á la vez, tan fanático como perturbador.

Luis de Borbon fué el que se consagró con más ardor á la causa que habia abrazado por despecho, suscitandó una guerra civil que perturbó el órden religioso y político de Francia.

A consecuencia de la célebre conspiracion de Amboise, Luis de Borbon fué preso en Orleans, por recaer sobre él sospechas de haber sido el jefe encubierto de ella, que hubieran puesto en peligro su vida si á causa de la muerte del Rey no se hubiera dado otro giro á los negocios; pero el rey Carlos IX le puso en libertad, y el tribunal de París le declaró inocente.

Poco despues el príncipe de Condé se puso á la cabeza de los hugonotes, y auxiliado por los ingleses y alemanes se apoderó de varias ciudades del Delfinado, Languedoc, Guyena y Normandía, y se declaró en abierta rebelion.

A pesar de todo el príncipe de Condé no pudo sostener por mucho tiempo la infame bandera que habia levantado, pues, herido y hecho prisionero en la batalla de Dreux, perdió despues la de San Dionisio, y murió desastrosamente en la de Jarnac. Segun se dice, en medio

del fragor de la pelea un caballo rompió de una cox una pierna al príncipe, que tuvo que apearse del ayo y sentarse al pié de un árbol, cuando Montesquieu, capitán de guardias del duque de Anjou, que tenía cierto resentimiento contra el príncipe, le mató á sangre fría de un pistoletazo. El cuerpo de Condé fué enterrado en la iglesia de San Jorge, en Vendome; pero despues, ó por desprecio ó por desecido, fué trasladado á Jarnac sobre una burra (1).

XLI.

Francisco Coligny, señor de Andelet y coronel general de la infantería de Francia,

(MURIO AÑO 1569 DE N. S. JESUCRISTO.)

La afición á la lectura; y su impertinente curiosidad, unidas á las conversaciones que tuvo en Alemania con los protestantes, le inclinaron

(1) MÖRERY: *Diet. histor.*

á la doctrina reformista, en la cual contaminó á sus hermanos.

Coligny no ocultó sus doctrinas; tanto, que, segun se dice, el cardenal de Grandville, Perrenot, llamó sobre sus errores, y especialmente sobre los relativos á la Misa, la atención del cardenal de Lorena, y éste lo puso en conocimiento del Rey. El, lo cierto que el Monarca, que residía á la sazón en Monceaux, mandó llamar á Coligny por medio del cardenal Chatillon, su hermano, y de Francisco de Montmorency, su primo, y le pidió una explicación, advirtiéndole le respondiera con franqueza, pues deseaba encontrarle inocente del crimen que se le imputaba; pero Coligny, lejos de corresponder á las distinciones de su soberano, le respondió con tal insolencia, que fué encerrado en Meaux, y despues en el castillo de Melun. Al año siguiente, el condestable Montmorency, su tío, consiguió le pusieran en libertad, y Coligny siguió el partido de los hugonotes, peleando bajo sus banderas en la Bretaña y en Poitou, en las batallas de Dreux y de Jarnac, y en la defensa de Orleans.

El mismo año en que se dió la batalla de Jarnac, tan funesta á los protestantes, murió

Oliguy, según unos de una fiebre contagiosa, y según otros envenenado (1).

XLII.

Gaspar de Coligny, almirante de Francia,

(MURIO AÑO 1572 DE N. S. JESUORISTO.)

La nobleza de su cuna, y su valor, probado en cien combates, le elevaron á las más altas dignidades del Estado, bajo el reinado de Enrique II, durante el cual ejerció una grande influencia. Muerto Enrique II, el almirante hizo profesion de la Religión reformada, y llegó á ser uno de sus primeros adalides en la guerra civil y religiosa que asoló por entónces á Francia.

No es extraño, por consiguiente, se le acusara de haber tomado parte en la conspiracion de

(1) DU BOUCHET, *Histoire de Coligny*,

Amboise, de cuya acusacion se sinceró, según dicen algunos historiadores franceses. En cambio no pudo sincerarse, ni le podrá sincerar la historia, de haber apostatado de su Religión para abrazar la Reforma; de haber capitaneado los ejércitos protestantes en las batallas de Dreux, San Dionisio, Jarnac y de Montcontour, en la toma de Celles, Caen, Havre de Grace y otras plazas, y en el sitio de Poitiers.

El almirante Coligny habia sido ya proscrito por un decreto del Parlamento, que le privó del almirantazgo, hasta que hecha la paz en 1571, no solo recobró todas sus dignidades, sino que hizo se le diera una indemnizacion de cien mil francos por los perjuicios que habia sufrido.

Algun tiempo despues se retiró á su casa de Chatillon-sur Loing; pero al poco tiempo fué invitado por la corte para asistir á las bodas del rey de Navarra, y volvió á Paris.

Restituido Coligny á la gracia del Monarca, parecia que sus crímenes permanecerian impunes; pero al salir un viernes del Louvre fué gravemente herido de un disparo de arcabuz que le hicieron desde una ventana. Finalmente, el dia 24 de Agosto de 1572, *dia de la San Bartolomé*, fué asesinado en su casa de la calle de Bethisi. Su cuerpo fué arrojado por una ventana á la ca-

lle, dende estuvo por espacio de tres dias abandonado al furor del pueblo, y por último se le colocó en el patíbulo de Montfaucon, hasta que su primo Montmorency le hizo enterrar secretamente en la capilla de Chantilly (1).

XLIII.

Enrique I de Borbon, príncipe de Condé,

(MURIO AÑO 1588 DE N. S. JESUCRISTO.)

Siguiendo los pasos de su padre Luis I de Borbon, príncipe de Condé, célebre y antiguo jefe de los hugonotes, se afilió al partido de estos herejes, bajo cuyas banderas peleó en la Fère, pasando despues á Inglaterra y Alemania en busca de socorros.

(1) DU BONCHET: *Histor. de Celigny*.—MORERY: *Dic. histor.*

Enrique de Borbon se encontró tambien en la batalla de Courtrai, y al fin murió envenenado en Saint-Jean d'Angely (1).

XLIV.

Enrique III, rey de Francia.

(MURIO AÑO 1589 DE N. S. JESUCRISTO.)

La guerra religiosa entre los católicos y hugonotes habia llegado en Francia á su período de mayor encarnizamiento, cuando por la temprana muerte de Carlos IX recayó la corona en su hermano Enrique III, rey á la sazón de Polonia, que se apresuró á marchar secretamente á Francia y se posesionó del trono.

Enrique III era odiado de los protestantes por creerle cómplice con los Guisa de la San Barto-

(2) MORERY, *Dic. hist.*

lomé, y al mismo tiempo desconfiaban de él los católicos por su conducta disipada y su dudosa ortodoxia, á pesar de haber combatido contra los hugonotes bajo el reinado de Carlos IX. No fué extraño, por consiguiente, que se dividiera el reino en las tres facciones, llamadas de *Los tres Enriquez*, y que fueron la de Enrique, duque de Guisa, jefe de los católicos; la de Enrique, rey de Navarra, jefe de los hugonotes y la del Rey, llamada de los políticos, que era la más débil.

Las victorias de Vimori y Amneau, obtenidas por el duque de Guisa sobre los hugonotes, despertaron los celos del Rey contra el duque; y resuelto á deshacerse de él, le hizo matar, así como á su hermano el Cardenal. El duque de Mayenne, hermano de las dos víctimas, se puso entonces al frente de la liga de los católicos, y se apoderó de las mejores plazas de Francia. Hallándose en este estado las cosas, el Rey pidió socorros al rey de Navarra y á los protestantes; promulgó un edicto en favor de éstos, por el cual, no solo se les admitia á todos los cargos y dignidades, sino que se declaraba legítimos á los hijos de los sacerdotes y religiosos apóstatas, y maschó sobre París el frente de un ejército de cuarenta mil hombres, alojándose en Saint-Cloud.

La política del Rey y el asesinato de los Guisa encendieron más al pueblo; y, en fin, cubierto uno, como dice Florez, con la capa de hábito religioso, le asestó una puñalada, mientras leía el Monarca una carta que le habia entregado para distraerle. El Rey murió al día siguiente, 2 de Agosto de 1589, de resultas de la herida (1).

XLV.

Jorge Blandrata, hereje.

(NURIO AÑO 1585 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hé aquí otro de los primeros antitrinitarios que aparecieron á consecuencia de la Reforma.

Jorge Blandrata, nacido en el marquesado de Saluces, en el Piamonte, y médico de cierta ce-

(1) MORERY: *Diet, histor.*

lebridad, llegó á ser el jefe de los antitrinitarios en Pensilvania (Polonia).

Su fama como médico le procuró en poco tiempo grandes riquezas, pero en cambio sus errores religiosos le obligaron á dejar su patria para librarse de los rigores de la Inquisicion de Pavia, y se refugió en Ginebra, donde abrazó la fé de los calvinistas. Sin embargo, al poco tiempo llegó á ser considerado tambien como hereje entre sus nuevos correligionarios, por sus errores relativos al dogma de la Trinidad, sobre el cual sostuvo frecuentes discusiones con el mismo Calvino, que no consiguió atraerle á su opinion.

Temeroso de que Calvino tomase con él medidas semejantes á las que adoptó con Serveto y Gentilis, huyó Blandrata á Polonia, donde fué favorablemente acogido por los reformistas, y en donde desempeñó por espacio de algunos años las funciones de *senior* (anciano) en el colegio de Klein Polen.

A pesar de todo, Brandata no se escapó de la persecucion de Calvino, que con sus cartas trató de hacerle sospechoso á sus correligionarios; pero el príncipe Nicolás Radziwil le tomó bajo su proteccion, y convocó un Sínodo en Pinazov, donde nuestro médico supo ganar tan bien á

aquella Asamblea con una falsa profesion de fé que el Sínodo se declaró en su favor.

En 1563, Blandrata fué médico de Juan Segismundo, príncipe de la Transilvania, cuyo favor supo captarse tan cumplidamente, que pudo sin obstáculo esparcir sus opiniones antitrinitarias, ó mejor dicho, arrianas; ganó al cura de Clausenbourg, Francisco Davidis, y á otros muchos polacos; substituyó al predicador luterano Alesio con el mismo Davidis, y hasta logró atraer á su doctrina á toda la corte, á consecuencia de una conferencia pública sostenida contra los teólogos reformados.

Los unitarios, contra los cuales se habian coaligado los reformistas, lograron tambien entonces que se admitiese su confesion en la Dieta de Maros Vasarhely entre las cuatro confesiones protegidas por el Estado.

Muerto el príncipe Segismundo sin posteridad, fué elegido para sucederle Estéban Bathory, que nombró á su vez á Blandrata su médico y consejero íntimo. Entre tanto, Blandrata, en otro tiempo amigo y protector de Davidis, se indispuso con él, porque aquel, despues de negar la divinidad de Jesucristo, quiso que se le adorase á él, á lo cual se opuso Davidis,

Blandrata esperaba atraerle á su favor; pero no habiéndelo logrado, hizo que su antiguo amigo fuese acusado y condenado á prision perpetua, en la que murió (1).

Al poco tiempo, el mismo Brandata se convenció de que no gozaria de seguridad permaneciendo en su partido, y lo abandonó, atrayéndose las quejas y censuras de su amigo Fausto Socino. Y, en efecto, la situación de Transilvania habia cambiado por completo, porque el rey Estéban y su hermano Cristóbal, que ocuparon sucesivamente el trono de Polonia, y que eran enemigos declarados de los unitarios, llamaron á sus Estados á los Jesuitas para combatir aquella herejía.

Así fué que Blandrata, por no perder su lucrativa posición, volvió la espalda á los unitarios. Sin embargo, aunque logró eludir la justicia de los hombres, no pudo detener el brazo de Dios, que cayó sobre él en castigo de su apostasía y de sus esfuerzos para propagar sus abominables errores contra el augusto misterio de la Santísima Trinidad.

Blandrata no tenia hijos, y se complacia con la idea de legar su inmensa fortuna á un sobri-

(1) Véase *Davidia*,

nó suyo llamado Walhe; pero éste, impaciente por heredar, ó temiendo ser desheredado, con lo cual le habia amenazado su tío si no apostataba, le ahogó una noche (1).

XLVI.

Jordan Bruno, hereje.

(MURIO AÑO 1600 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre hereje fué el que, llevando los errores de la Reforma aun más allá que los llevó el calvinismo, llegó hasta el panteísmo, que es su última consecuencia.

Su espíritu inquieto y bullicioso le impulsó á entrar en la Orden de los dominicos, que abandonó para marchar á Ginebra, despues de com-

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

batir, aun en el seno de su Orden, el dogma de la transubstanciación y la Inmaculada Concepción de María.

No es cierto, como algunos afirman, que abrazó el protestantismo; pero en cambio llegó al resultado lógico y fatal de la Reforma, que era el panteísmo. Mas la Reforma no toleraba entonces, como no tolera en nuestros días, este abominable sistema filosófico, y por temor á la fanática intolerancia de los protestantes de Ginebra, abandonó Bruno esta ciudad y pasó á Lyon, á Tolosa, y por último á París, donde abrió un curso de filosofía.

Al año siguiente, 1583, marchó á Lóndrea, y no solo fué perfectamente recibido por Miguel de Castelnau y otros muchos ingleses que se declararon partidarios de sus ideas, sino que se le dispensó en la corte una entusiasta acogida.

A pesar de todo, Bruno solo permaneció dos años en Lóndrea, al cabo de los cuales volvió á París; pero sus exageraciones le ganaron muchos enemigos, y agobiado de enfermedades y falta de recursos, tuvo que refugiarse en Wittemberg. En esta ciudad obtuvo autorización para abrir cursos privados de matemáticas, física y filosofía, porque, aunque no habia abrazado la Reforma, habia contraído para los nova-

dores el gran mérito de combatir á la Iglesia católica y ultrajar al Romano Pontífice.

Dos años más tarde salió Bruno de Wittemberg, y vivió sucesivamente en Praga, Brunswick y Francfort, y expulsado de esta ciudad, se trasladó por último á Italia.

Jordan Bruno escribió muchas obras, encaminadas á desarrollar su sistema filosófico-panteísta, y á combatir la escuela aristotélica, la Iglesia y todas las religiones positivas; y á pesar de su incredulidad, se entregaba con una especie de delirio á todas las extrayegancias de la quíromancia y la adivinación.

Por último, disgustado de la vida, segun aventuran algunos de sus biógrafos fué á echarse en Venecia en manos del Santo Oficio.

Los teólogos de la Inquisición trataron de demostrarle sus errores por sus propios escritos, y aun se le tuvo encarcelado largo tiempo con la esperanza de convertirle, hasta que, no pudiendo conseguirlo, se le condujo á Roma, donde principió su proceso. Al cabo de dos años, y despues de haber pedido varias prórogas para retractarse, sin que lo verificara nunca, fué condenado, degradado públicamente y entregado al brazo secular. Todavía se le concedió un nuevo plazo de ocho dias para retractarse; pero

Bruno perseveró en sus injurias contra toda Religión positiva, declaró que probablemente se acustaba ménos de oír su sentencia, que sus jueces de dictarla, y al fin fué ejecutado el 17 de Febrero del año 1600, rechazando hasta el último momento, con aspecto sombrío y feroz, el Crucifijo que se le presentaba.

XLVII.

Juan Campanus, hereje.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO,
SE IGNOBA EL AÑO.

Aun vivían Denk y Hetzer, cuando Juan Campanus llevó aun más allá el error de los antitrinitarios, que aquellos habían resucitado en su época. Juan Campanus, originario de Alemania, siguió á Latero durante dos años; y después se separó de él para formar una secta aparte, cuya doctrina, no solo estaba en contraposi-

ción con el dogma católico, sino aun con los errores de Lutero y de los sacramentarios.

El sistema de este nuevo apóstata enseñaba que el Hijo y el Espíritu Santo no eran dos personas distintas de la del Padre, y otras muchas herejías, tan abominables para los católicos como para los protestantes.

Esta circunstancia granjeó á Campanus tantos enemigos, que murió encarcelado en Cléves.

XLVII.

Francisco Davidis, hereje.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.
SE IGNORA EL AÑO.

Cuando el antitrinitario Jorge Blandrata tuvo que refugiarse en Polonia, hayendo de la tiranía que Calvino ejercía en Ginebra, uno de los primeros que se adhirió á su doctrina, fué el párroco de Clausenbourg, Francisco Davidis,

en union del cual, y á consecuencia de una conferencia pública sostenida contra los reformados, atrajo á su doctrina á Juan Segismundo, príncipe de Transilvania y á toda la corte, logrando además hacerse expulsado el predicador Interano Alesio, y puesto en su lugar el apóstata Davidis, que llegó á ser el primer superintendente de los unitarios.

Pero la fortuna de Davidis comenzó á declinar muy pronto, porque, habiéndose opuesto al propósito de Blandrata, de que se adorase á Jesucristo, fué acusado ante el príncipe de Transilvania, mientras el sínodo de Egedin practicaba una informacion sobre la impiedad de su doctrina.

Al poco tiempo Davidis, condenado á prision perpetua, fué conducido á Deva, donde murió (1).

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

XLIX.

Bernardino Ochín, general de los capuchinos.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.
SE IGNORA EL AÑO.

Entre las apostasías de Prelados, sacerdotes y religiosos que ocurrieron á la aparición del protestantismo en el siglo XVI, una de las más escandalosas, por la reputacion que tenia en toda Italia el nuevo apóstata, y por el elevado puesto que ocupaba en la gerarquía de la Iglesia, fué la de Bernardino Ochín, general de la Orden de los capuchinos.

Bernardino Ochín, despues de tomar el hábito de San Francisco, abrazó la reforma de los capuchinos, contribuyendo tanto á su acrecentamiento, que mereció por sus esfuerzos ser general de la Orden.

La profundidad de sus conocimientos, su gran elocuencia y su talento, le dieron imperecedera fama. Los Prelados más ilustres, los príncipes

y los hombres eminentes de su época, buscaban su amistad. Las ciudades más célebres de Italia se disputaban la gloria de tenerle por predicador; y su nombre llegó á ser tan célebre, que las gentes acudían de todas partes para conocerle y oírle.

¡Lástima grande que un hombre tan eminente se dejara caer desde la altura á que le elevaron sus talentos, hasta el abismo de la apostasía, de la impiedad y del sacrilegio, porque con todo se manchó desde que, cediendo á las sugestiones de Pedro Vermili, abandonó su hábito para abandonar el mismo á la Reforma protestante!

Desde entónces Ochín dejó de ser el célebre general de los capuchinos, para ser el apóstata vulgar que se despojaba de su santo hábito en Ferrara, que se casaba en Ginebra, y que en Ausburgo, en Inglaterra, en Strasburgo, en Basilea y en Zurich propagaba sin cesar sus errores.

Hallándose Ochín en Basilea, fué llamado á Zurich para ponerse al frente de la Iglesia italiana, que gobernó hasta el año 1563, en que las autoridades le expulsaron de aquella ciudad por la honda impresion que causaron sus célebres *Diálogos*, en los cuales, entre otros muchos errores, avanzó hasta defender la poligamia.

Entónces se retiró Ochín á Polonia, donde adoptó los errores de los socinianos, y al cabo murió en Moravia, abandonado de todo el mundo, como el más miserable de todos los hombres, segun la gráfica expresion de los historiadores.

Los protestantes y los católicos juzgan con el mismo rigor á este célebre apóstata, al cual llama Beze *Vir infelicitis memoria* (1).

L.

Constantino Ponce de la Fuente.

(NURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.—SE
IGNORA EL AÑO).

El protestantismo apareció en Sevilla por medio del doctor Juan Gil, que, más astuto que Cazalla, logró engañar á la Inquisición y burló

(1) VARILLAS. *Historia de las herejías*.—BAYLE (*Dict. crit.*)

su vigilancia, hasta que en 1556 murió tan hereje como había vivido.

Muerto el Dr. Gil, continuó en Sevilla la propaganda protestante su compañero Constantino Ponce de la Fuente, canónigo magistral de aquella iglesia, gran orador, y que también había acompañado al Emperador á Alemania, siendo capellan de honor y predicador suyo. La vida y costumbres de este herejiarca fueron las mismas de casi todos los apóstatas, pues era hombre sensual, que tenía una vida regalada, y hasta se dice que se casó con dos mujeres, uniéndose á la segunda en vida de la primera.

Para desorientar á los inquisidores, el apóstata aparentó deseos de hacerse Jesuita; pero sus escritos, que acultaba cuidadosamente, eran rabiamente luteranos.

Estos escritos fueron descubiertos casualmente en casa de una luterana llamada Isabel Martínez, con un depósito de libros protestantes; y como Ponce no pudo negar sus obras por estar escritas de su puño y letra, fué preso en el Santo Oficio, en cuyas cárceles se suicidó (1).

(1) LA FUENTE: *Historia de las sociedades secretas*, cap. I, párrafo XI.

LI.

Roberto Dudley, conde de Leicester.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.—SE IGNO-
RA EL AÑO.)

Después que la divina Providencia, en sus altísimos é inescrutables designios, permitió que la armada *invencible*, preparada contra Inglaterra por el gran monarca Felipe II, fuese destruida por los vientos y las tempestades, la reina Isabel y los de su consejo, viéndose libre del espanto que aquella armada formidable había puesto en sus corazones, se volvieron nuevamente y con más furor contra los caudillos, dictando contra ellos un bárbaro edicto de persecución.

Roberto Dudley, conde de Leicester, encarnizado enemigo de la fé católica, y tan violento y sanguinario que decía deseaba ver pintada to-

da la ciudad de Londres con sangre de católicos, fué el autor de tan tiránico decreto.

Roberto era á la sazón gobernador de Holanda y Zelandia, y capitán general del reino; y aunque tenía en su mano todo el poder, aspiró á ejercer una especie de dictadura sobre todo el reino, que logró obtener de la Reina. Resistieron á consentirlo los de su consejo, y negándose á firmar y sellar el título el canciller del reino, fué tanto lo que el conde lo sintió y lo que se embraveció (porque, como dice el P. Rivadeneyra, á los grandes señores y privados llegales al alma cualquiera resistencia que se les hace en cosa que quieran), que le acometió una enfermedad terrible, que le produjo un género de muerte horrible y espantoso, aunque otros dicen que su segunda mujer le acabó, y que fué castigo de Dios por sus violencias contra los católicos y por la muerte que había dado á su primera mujer y al conde de Essex, primer marido de su segunda esposa (1).

(1) RIVADENEYRA; *Historia del cisma de Inglaterra*.
lib. III, cap. I.

LII.

Francisco Valsingamo, secretario de Estado de la reina Isabel de Inglaterra.

(MURIO SIGLO XVI DE N. S. JESUCRISTO.
SE IGNORA EL AÑO.

El P. Rivadeneyra refiere, en el cap. V del libro III de su *Historia del cisma de Inglaterra*, en estos términos, la vida y triste fin de este célebre calvinista, y uno de los más implacables perseguidores del Catolicismo bajo el reinado de Isabel:

“Era Valsingamo, dice, hombre feroz, de condición áspera y colérica, y tan grande hereje y tan celoso de extender la secta de Calvino en todas partes, que no se puede fácilmente creer. Con este diabólico celo se dió á perseguir cruelísimamente á los católicos, y como tenía grande mano en el gobierno por razon de su oficio y por el fa-

vor de la Reina y amistad del conde de Leicester, ejecutó muchas y muy grandes crueldades contra ellos. Pero en dos cosas se señaló más. La primera, en perseguir á los Seminarios y á los sacerdotes que vivían en ellos. La segunda, en sembrar zizaña y discordias entre los príncipes, y pegar fuego en los reinos agenos, para tener en el de Inglaterra quietud. El ódio y aborrecimiento que este mal hombre concibió y mostró contra los Seminarios se ve por las cosas que hizo para arruinarlos, si pudiera, porque primeramente procuró que el rey Cristianísimo de Francia echase de su reino á todos los ingleses católicos, y particularmente á los que estaban en el Seminario de Reims; y no habiéndolo podido alcanzar, buscó forma para turbar y disgustar los ánimos de los mismos mozos que vivían en el Seminario, y sembrar entre ellos división y discordia. Tampoco esto le salió; antes, habiéndose entendido su astacia y artificio, los mozos se confirmaron en su santo propósito y se unieron más entre sí, y del veneno de la vívora se hizo la triaca. Despues desto, tentó de dar ponzoña al doctor Alano, que en aquella sazón era rector del colegio de Reims, y el principal autor y columna de los Seminarios, pareciéndole que, derribado este pilar, caería todo el

edificio, y para esto envió algunos hombres, ingleses y de otras naciones, á Francia y á Italia; y aun pasó mas adelante esta maldad, y trató de hacer emponzoñar las aguas que bebían los que moraban en estos Seminarios, para acabar los á todos de una vez. Pero como el Señor se quiere servir dellos, y se han fundado con su bendición, no han podido todas las artes y malicias de los hombres empecerlos y mellarlos. La otra cosa en que se desveló mucho Valsingamo, fué, (como dije) en pegar fuego y soplarle en los reinos y Estados circunvecinos, en lo cual ponía extraña diligencia y medios exquisitos. Y para esto gastaba y derramaba su hacienda en espías, avisos, inteligencias y correspondencias que tenía en todas las provincias de católicos y herejes, cristianos é infieles. Por estos avisos, y por ser secretario de Estado, tenía entrada con la Reina, y le pintaba las cosas de manera que le diesen gusto y no supiese más dellas de lo que á él le estaba bien para sus intentos (que es uno de los daños que padecen los príncipes de sus privados, cuando no son los que deben). Pero estando Valsingamo en esta pujanza y prosperidad, y viviendo con grande fasto, soberbia y regalo, y habiendo gastado toda su hacienda y la de otros sus amigos por

servir á la Reina y perseguir á los católicos cargado de deudas, le hirió Dios y le visitó con un apostema vergonzosa y horrible, que se le hizo en las entrañas, con la cual, como otro Antiocho ó Maximino, acabó su triste vida, y comenzó la muerte sin fin, quedando todos los católicos de aquel reino haciendo gracia á Nuestro Señor que los hubiese librado de las manos de verdugo tan cruel, y enseñando con su muerte á todos los hombres que no se fien tanto de la felicidad temporal, y ni piensen que ha de durar para siempre lo que es caduco, breve y momentáneo.”

CAPITULO II.

SIGLO XVII.

Sumario.—I. Isabel, reina de Inglaterra.—II. Cristóbal Hatton, canciller de Inglaterra.—III. Fin funesto de los cómplices en los atentados contra la Iglesia en Inglaterra.—IV. Teodoro de Beza, hereje.—V. María de Zuzaya.—VI. Lucilio Vanini.—VII.—Marco Antonio de Dominis, arzobispo de Spalatro.—VIII. Bungondono, príncipe de Ximabara.—IX. Juan de Villalpando, hereje.—X. Roberto Brown, hereje.—XI. Juan Adelgreiff.—XII. Cornelio Jansenio, obispo de Ipres.—XIII. Cirilo Lucaris, patriarca de Constantinopla.—XIV. Carlos I, rey de Inglaterra.—XV. Estanislao Lubienioki.—XVI. Quirino Kahmann.—XVII. Conrado Nordermann.—XVIII. Carlos Blount.—XIX. Miguel Molinos, hereje.

I.

Isabel, reina de Inglaterra,

(MURIO AÑO 1603 DE N. S. JESUSCRISTO)

La herejía protestante había logrado arrancar del seno de la Iglesia á innumerables fieles, á varios Prelados, á muchos sacerdotes y á no